

El libro de Daniel - número noventa y cuatro

Desvelando el marco profético: comprendiendo los tres poderes que conducen al Armagedón

Jeff Pippenger
2024-02-27

El marco profético aplicado por William Miller fue la estructura de los dos poderes desoladores: la Roma pagana seguida por la Roma papal. El marco profético aplicado por Future for America es la estructura de tres poderes desoladores: la Roma pagana, seguida por la Roma papal y luego el protestantismo apóstata. Las tres manifestaciones de Roma son esos tres poderes desoladores del dragón, la bestia y el falso profeta. Ese marco fue reconocido en gran medida por la resistencia suscitada contra la luz de los últimos seis versículos de Daniel capítulo once, que fue desellada en el tiempo del fin en 1989.

Las dos primeras manifestaciones de Roma identifican la composición profética de la Roma moderna, la tercera y última manifestación de Roma. La Roma moderna identifica la estructura de la potencia final, triple y perseguidora, de los últimos días. Estrechamente relacionadas, pero claramente diferentes, son las tres manifestaciones de Babilonia. La primera fue la Babel de Nimrod. La segunda fue la Babilonia de Nabucodonosor y Belsasar. Juntos, esos dos testigos proféticos identifican las características proféticas de la Babilonia moderna. Aunque en cierto nivel la Roma moderna y la Babilonia moderna son la misma entidad, las tres manifestaciones de Babilonia identifican la caída final de Babilonia y la arrogancia del hombre de pecado.

La caída de Babilonia es un tema amplio y específico en la profecía bíblica, como también lo es la arrogancia del papa de Roma. En el capítulo diecisiete de Apocalipsis, uno de los ángeles que derraman las siete últimas plagas viene a identificar específicamente el juicio de Babilonia, lo cual es otra expresión de su caída.

Y vino uno de los siete ángeles que tenían las siete copas, y habló conmigo, diciéndome: Ven acá; te mostraré el juicio de la gran ramera que está sentada sobre muchas aguas: con la cual han fornicado los reyes de la tierra, y los moradores de la tierra se han embriagado con el vino de su fornicación. Y me llevó en el Espíritu al desierto; y vi a una mujer sentada sobre una bestia escarlata, llena de nombres de blasfemia, que tenía siete cabezas y diez cuernos.
Apocalipsis 17:1-3.

La labor del ángel es mostrarle a Juan el juicio de la mujer que tiene escrito en la frente "MISTERIO BABILONIA".

Y la mujer estaba vestida de púrpura y escarlata, y adornada con oro, piedras preciosas y perlas; y tenía en la mano una copa de oro llena de abominaciones y de la inmundicia de su fornicación. Y en su frente había un nombre escrito: MISTERIO, BABILONIA LA GRANDE, LA MADRE DE LAS RAMERAS Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA. Y vi a la mujer ebria de la sangre de los santos y de la sangre de los mártires de Jesús; y cuando la vi,

me admiré con gran asombro. Apocalipsis 17:4-6.

El aparato geopolítico que el papado emplea en los últimos días para perseguir a aquellos que ella considera herejes está representado por “una bestia de color escarlata, llena de nombres de blasfemia, que tiene siete cabezas y diez cuernos”. El hecho de que ella vaya montada sobre la bestia muestra que tiene el control de la bestia, como lo tiene un jinete sobre un caballo.

Y la mujer que viste es aquella gran ciudad que reina sobre los reyes de la tierra. Apocalipsis 17:8.

La "bestia de color escarlata con siete cabezas y diez cuernos" es la Roma moderna y representa la estructura geopolítica de la que se vale la mujer mientras persigue a los fieles de Dios en los últimos días. La mujer es la Babilonia moderna, la gran ciudad que comete fornicación y reina sobre los reyes de la tierra. Las dos primeras manifestaciones de Babilonia, representadas por Babel en Génesis capítulo once y por Babilonia en Daniel capítulos cuatro y cinco, describen la arrogancia y la caída de la Babilonia moderna en los últimos días. La mujer que es juzgada en Apocalipsis capítulo diecisiete es la Babilonia moderna, y la bestia sobre la que reina es la Roma moderna. Ha cometido fornicación con los reyes, y juntos son una sola carne.

Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne. Génesis 2:24.

Aunque son uno solo, ciertos elementos proféticos de la Roma moderna y la Babilonia moderna se distinguen en la Palabra de Dios. La historia de la Babilonia moderna, como lo establecen los dos testigos de Babel y Babilonia, trata de su arrogancia y de su caída final. En los últimos seis versículos de Daniel once, el rey del norte se utiliza para representar al papado. El papa de Roma es el representante terrenal de Satanás.

«Para asegurarse ganancias y honores mundanos, la iglesia fue inducida a buscar el favor y el apoyo de los grandes hombres de la tierra; y habiendo así rechazado a Cristo, fue llevada a rendir obediencia al representante de Satanás: el obispo de Roma». El Conflicto de los Siglos, 50.

Satanás quiso ser Dios, y su deseo era apoderarse de los tronos políticos y religiosos de Dios.

¡Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana! ¡Cómo fuiste derribado hasta la tierra, tú que debilitabas a las naciones! Porque dijiste en tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono; y me sentaré también sobre el monte de la congregación, a los lados del norte; sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo. Isaías 14:12–14.

Satanás deseó exaltar su trono (que es un símbolo del dominio real), "por encima de las estrellas de Dios". Las estrellas de Dios son los ángeles y representan la maquinaria del gobierno de Dios. Satanás deseó "también" estar sentado "sobre el monte de la congregación, a los lados del norte". La congregación es la Iglesia, y está ubicada en Jerusalén, que está en los lados del norte. Estar sentado en un trono en "los lados del norte" es ser rey del norte. Cristo es el verdadero Rey del Norte, quien también es Rey sobre el gobierno de Dios. Satanás deseó "ser como el Altísimo".

Cántico y salmo para los hijos de Coré. Grande es el Señor, y digno de ser muy alabado en la ciudad de nuestro Dios, en el monte de su santidad. Hermosa por su situación, el gozo de toda la tierra, es el monte Sión, a los lados del norte, la ciudad del gran Rey. Dios es conocido en sus palacios como refugio. Salmo 48:1-3.

El representante terrenal de Satanás es el obispo de Roma (el papa). En los últimos seis versículos de Daniel 11, se retrata el ascenso y la caída finales del papa de Roma, y allí se representa al papa como el rey del norte. Él es la cabeza de la Iglesia católica, y la palabra «católica» significa universal. Para que Satanás pudiera falsificar los dos tronos de Cristo (político y religioso), Satanás creó la Iglesia católica con el propósito de tener un sistema religioso mundial cuando comience su personificación de Cristo en los últimos días.

"Este compromiso entre el paganismo y el cristianismo dio lugar al surgimiento del 'hombre de pecado', predicho en la profecía como quien se opone y se exalta a sí mismo por encima de Dios. Aquel gigantesco sistema de falsa religión es una obra maestra del poder de Satanás, un monumento de sus esfuerzos por sentarse en el trono para gobernar la tierra conforme a su voluntad." La Gran Controversia, 50.

Satanás construyó un sistema religioso mundial y también una estructura política mundial, con el propósito de falsificar los dos tronos de autoridad en los que está sentado el verdadero Rey del Norte. Los diez reyes de Apocalipsis diecisiete, con quienes la ramera comete fornicación y sobre quienes gobierna en los últimos días, representan a la bestia con siete cabezas y diez cuernos, que es gobernada por la mujer que tiene BABYLON escrito en la frente. En el capítulo diecisiete, los diez reyes "odian a la ramera, y la dejarán desolada y desnuda, y devorarán su carne y la quemarán con fuego". Así se presenta su juicio. Las tres manifestaciones de Babilonia identifican la caída final de Babilonia. Las tres manifestaciones de Roma identifican la estructura política sobre la que ella reina.

Los mensajes de los tres ángeles de Apocalipsis capítulo catorce abordan la caída final de la Babilonia moderna, como también lo hacen Daniel capítulo once, versículos cuarenta y cuatro y cuarenta y cinco. Su caída final se menciona en el capítulo diecisiete de Apocalipsis, pero se detalla aún más específicamente en el capítulo dieciocho. La representación de la caída final de la Babilonia moderna en Daniel once, acompañada por la ilustración de los tres ángeles del capítulo catorce y por la descripción de la caída final en los capítulos diecisiete y dieciocho, deben considerarse en conjunto, línea sobre línea. En Daniel once, se identifica que la caída final de la Babilonia moderna ocurre cuando no recibe ayuda.

Y plantará las tiendas de su palacio entre los mares, en el monte glorioso y santo; pero llegará a su fin, y nadie le ayudará. Daniel 11:45.

En el siguiente versículo Miguel se levanta y se cierra el tiempo de prueba para la humanidad. El versículo comienza diciendo: "Y en aquel tiempo". Cuando cae la Babilonia moderna, se cierra el tiempo de prueba para la humanidad, y muere sola. El tercer ángel identifica el cierre del tiempo de prueba porque indica que el mundo ha sido dividido en dos clases de personas: los que tienen la marca de la bestia y los que tienen el sello de Dios. En ese momento, la ira de Dios se derrama

sobre la Babilonia moderna y sobre los que han aceptado la marca de su autoridad.

Y el tercer ángel los siguió, diciendo a gran voz: Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe su marca en la frente o en la mano, él también beberá del vino de la ira de Dios, que se ha derramado sin mezcla en la copa de su indignación; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y delante del Cordero. Y el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos; y no tienen reposo ni de día ni de noche los que adoran a la bestia y a su imagen, y cualquiera que recibe la marca de su nombre. Aquí está la paciencia de los santos: aquí están los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús. Apocalipsis 14:9-12.

En Apocalipsis capítulo dieciocho, el juicio de la gran ramera se presenta como un juicio progresivo que comienza con la inminente ley dominical, cuando la segunda voz llama al otro rebaño de Dios a salir de Babilonia. Para el versículo veintiuno se marca el cierre del tiempo de gracia, identificando así un período desde la inminente ley dominical en los Estados Unidos hasta que Miguel se levante, durante el cual se lleva a cabo el juicio de la Babilonia moderna, en un tiempo de gran persecución.

Y un ángel poderoso tomó una piedra semejante a una gran piedra de molino y la arrojó al mar, diciendo: Así, con violencia, será derribada la gran ciudad Babilonia, y nunca jamás será hallada. Y voz de arpistas, de músicos, de flautistas y de trompeteros no se oirá más en ti; y ningún artesano de oficio alguno se hallará más en ti; y el ruido de molino no se oirá más en ti. Y la luz de una lámpara no alumbrará más en ti; y la voz del esposo y de la esposa no se oirá más en ti; porque tus mercaderes eran los grandes de la tierra; porque con tus hechicerías fueron engañadas todas las naciones. Y en ella se halló la sangre de los profetas y de los santos, y de todos los que fueron muertos sobre la tierra. Apocalipsis 18:21-24.

El derribo de la piedra, el silencio de los músicos y los obreros, el apagado de la vela, el silencio de las voces de la novia y del novio son todas expresiones tomadas del Antiguo Testamento que representan el cierre del período de prueba.

Cuando el capítulo once de Daniel se superpone proféticamente a los capítulos trece y catorce de Apocalipsis, y luego esos dos pasajes se superponen a los capítulos diecisiete y dieciocho de Apocalipsis, encontramos tres líneas de profecía que, entre otras verdades, representan la caída final de la Babilonia moderna. Cada una de las tres líneas representa uno de los poderes triples que conducen al mundo a Armagedón. El capítulo once de Daniel identifica a la bestia (el papado). Los capítulos trece y catorce de Apocalipsis presentan la misma historia, pero desde la perspectiva del falso profeta (Estados Unidos). Los capítulos diecisiete y dieciocho de Apocalipsis identifican la misma línea profética, pero la historia allí representada se centra en el dragón (las Naciones Unidas).

Cada una de las tres líneas comienza en el tiempo del fin en 1798. El versículo cuarenta del capítulo once de Daniel comienza con las palabras: "Y en el tiempo del fin". El "tiempo del fin" al principio del versículo se refiere a 1798, y cuando el versículo se cumplió en 1989, también era el "tiempo del fin", porque Jesús ilustra el fin con el principio cuando desea dejar su firma en un hecho importante. La hermana White nos informa que el capítulo trece de Apocalipsis también

comienza en 1798.

"Y cuando el Papado, despojado de su fuerza, se vio obligado a desistir de la persecución, Juan contempló un nuevo poder que surgía para hacer eco de la voz del dragón y continuar la misma obra cruel y blasfema. Este poder, el último que ha de hacer guerra contra la iglesia y la ley de Dios, fue simbolizado por una bestia con cuernos semejantes a los de un cordero." Signs of the Times, 1 de noviembre de 1899.

La línea profética que comienza en 1798, en el versículo cuarenta de Daniel 11, continúa hasta que se cierre el tiempo de gracia para la humanidad, cuando Miguel se ponga de pie. La línea de profecía que comienza en 1798, "cuando el papado, despojado de su fuerza, fue obligado a desistir de la persecución", termina con la ira de Dios derramándose sobre quienes han aceptado la "marca" de la autoridad papal. En Apocalipsis, capítulo diecisiete, cuando el ángel viene a Juan para mostrarle el juicio de la ramera papal, Juan es llevado hasta el mismo fin del "desierto", que representa la historia desde el año 538 hasta 1798. Ubicado espiritualmente en 1798, Juan registra el juicio de la Babilonia moderna, que comienza con la segunda voz de Apocalipsis dieciocho, la cual anuncia que el papado ha llenado la copa de su tiempo de gracia, y su juicio continúa entonces hasta que se cierre el tiempo de gracia, cuando la piedra de molino es arrojada al mar.

Línea sobre línea, estas tres líneas identifican la caída final de la Babilonia moderna, que ha fornicado con los reyes de la Roma moderna. Daniel 11 es un testimonio del papado, representado como el rey del norte. Apocalipsis 13 y 14 dan testimonio del falso profeta, y los capítulos 17 y 18 dan testimonio del papel del dragón (los diez reyes). El marco profético empleado por Future for America se basa en las tres potencias que conducen al mundo a Armagedón.

Los dos testigos de Babel y Babilonia identifican las características proféticas de la Babilonia moderna. Esos dos testigos hablan de la arrogancia de un líder papal, que profesa ser cristiano, se sienta en el templo de Dios y se proclama Dios. Esos dos testigos también identifican su caída final. La autoexaltación del papa y su caída final, representadas en las tres manifestaciones de Babilonia, establecen la visión de la historia profética.

Y en aquellos tiempos se levantarán muchos contra el rey del sur; también los violentos de tu pueblo se ensoberbecerán para establecer la visión, pero caerán. Daniel 11:14.

Continuaremos nuestro análisis de las tres manifestaciones de Babilonia en el próximo artículo.

Y oí otra voz del cielo que decía: Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, y para que no recibáis sus plagas. Porque sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus iniquidades. Pagadle como ella os pagó, y retribuidle el doble, el doble conforme a sus obras; en la copa que ella llenó, echadle el doble. Cuanto se ha glorificado y ha vivido en deleites, tanto tormento y dolor dadle; porque dice en su corazón: Estoy sentada como reina, no soy viuda y no veré dolor. Por eso, en un solo día vendrán sus plagas: muerte, luto y hambre; y será completamente quemada con fuego; porque poderoso es el Señor Dios que la juzga. Apocalipsis 18:4-8.